La Torá el libro de la vida

Comisión Directiva AMIA
Presidente: Lic. Abraham Kaul
Secretario: Dr. Simón Drelevich
Tesorero: Dr. Angel Barman

STAFF

Director Ejecutivo:
Dr. Daniel Pomerantz

Directora General
Vaad Hajinuj Hakehilatí:
Prof. Batia D. Nemirovsky

Equipo profesional
Vaad Hajinuj Hakehilatí:
Lic. Jaia Barylko
Lic. Sara Stepak

Diagramación e impresión:
Marcelo Kohan

La Torá
El libro de la vida

Relatos y reflexiones
Nivel Inicial y EGB 1

Diseño del proyecto y selección de contenidos
Lic. Jaia Barylko - Lic. Sara Stepak

SIVAN 5763
JUNIO 2003

AMIA
COMUNIDAD JUDIA

Vaad Hajinuj Hakehilatí
וועד החינוך הקהילתי
Consejo Central de Educación Judía
de la República Argentina

Ilustración de tapa: Robert Dov Tennenbaum

תורה צוה
לנו משה
מורשה קהלת יעקב.
דברים ל"ג,4

Queridos morim:

El material que hoy les acercamos incluye una selección de textos sobre Shavuot - Zman Matan Toratenu, presentada a nivel adulto, y cuentos para narrar a los niños rescatando los valores esenciales de nuestro pueblo.

Torá significa ley - enseñanza.
Es el libro que enseña al hombre a vivir, didáctica de la existencia, para elevarla, enaltecerla, para llenarla de contenido y de sentido.
Su fundamento es divino, su existencia real y su concreción, plenamente humana.

Siete semanas después de la salida de Egipto, llega el gran momento, el acontecimiento único en la historia de la humanidad, D-s se dispone a hablar, a revelar su ley, a hacerse oír.
Entonces... se manifiesta con rayos y truenos para despertar el corazón de los hombres con su llamado. Luego, de pronto, silencio, y desde el fondo de ese silencio, una voz:
–Yo soy tu D-s...

Varios nombres tiene la Torá:
- **La Torá de D**-s, por su origen
- **La Torá de Moshé**, por su recepción
- **La Torá de Israel**, por ser los destinatarios de cumplirla y estudiarla.

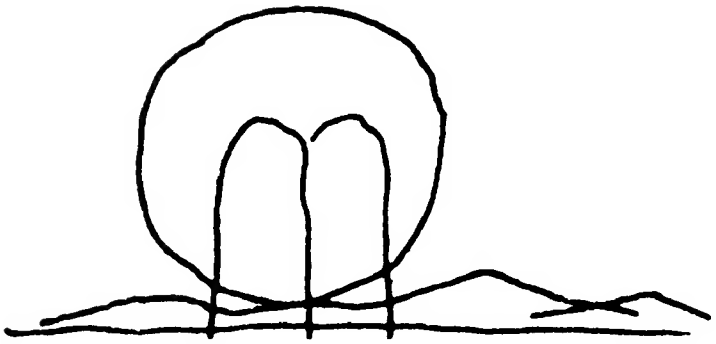
Cada generación crea su exégesis acorde a sus valores, necesidades y dificultades. Será nuestro deber como educadores, encontrar **la llave** de la interpretación que está reservada especialmente para nosotros.

¡Jag Shavuot Sameaj!

חג שבועות

חג שבועות

חקר



Jag Hashavuot
Tradiciones y Costumbres

זמן מתן תורתנו

וחג שבועות תעשה לך,
בכורי קציר חטים
שמות ל״ד,22

Jag Hashavuot, la Fiesta de las Semanas, es conocida por cinco nombres diferentes en la Biblia, el Talmud y la Liturgia. Siendo uno de los **Shalosh Regalím** (Pesaj, Shavuot, Sucot) una de las tres Fiestas de Peregrinación a Jerusalem.

Shavuot conmemora tanto una fecha agrícola, como un acontecimiento religioso y nacional, de la historia judía.

Fiesta agrícola

Shavuot, que es celebrado el 6 de Siván, y fuera de los límites de Eretz Israel tanto el 6 como el 7 del mes, era, en tiempos Bíblicos principalmente una fiesta agrícola.

Señalaba la estación de la cosecha del trigo, siendo conocida en la Biblia como **JAG HAKATZIR** "la Fiesta de la Cosecha", y también como, "el día de las Primicias" o **IOM HABIKURIM** (Primeros frutos).

Precisamente en este día las primicias de la cosecha del trigo eran ofrecidas como una expresión de gratitud al Todopoderoso.

La Biblia la llama JAG HASHAVUOT, "la Fiesta de las Semanas", debido a que se celebra cuando expiran las siete semanas contadas desde el momento del ofrecimiento del Omer, y enfatizando así, una vez más, el carácter agrícola de la Fiesta.

El término Pentecostés, frecuentemente usado para referirse a esta fiesta, es el equivalente de la palabra griega "quincuagésimo", significando que es la fiesta que celebramos en el quincuagésimo día contado después del primer día de Pésaj.

Nuestros Sabios consideraban a Shavuot como concluyendo la Fiesta de Pesaj.

De aquí que la llamaran en la Mishná y el Talmud ATZERET, significando "conclusión".

La época de la entrega de la Torá

Shavuot conmemora también la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, y por lo tanto, en los textos de nuestros rezos se la llama **Zman Matán Toratenu**, "la época de la entrega de nuestra Ley".

Nuestros Maestros, en un bien razonado argumento basado en un número de pasajes de la Biblia, que tratan de las jornadas de Israel a través del desierto y la llegada al Sinaí, prueban que la entrega de la Torá en el Monte Sinaí debe haber ocurrido el 6 de Siván, que es el primer día de Shavuot.

R. Yosé, a pesar de eso, argumenta que la Torá fue entregada el 7 de Siván. Sea como fuere, la entrega de la Torá marca el fin de la infancia de Israel y su entrada en la época de madurez nacional. Desde el momento que aceptó la Ley de la justicia, la fe y del amor benevolente, proclamando la Unidad de Dios, y jurando observar Sus mandamientos, Israel se aseguró una existencia permanente y eterna.

בחודש השלישי לצאת בני ישראל מארץ מצרים,
ביום הזה באו מדבר סיני...

שמות י"ט,1

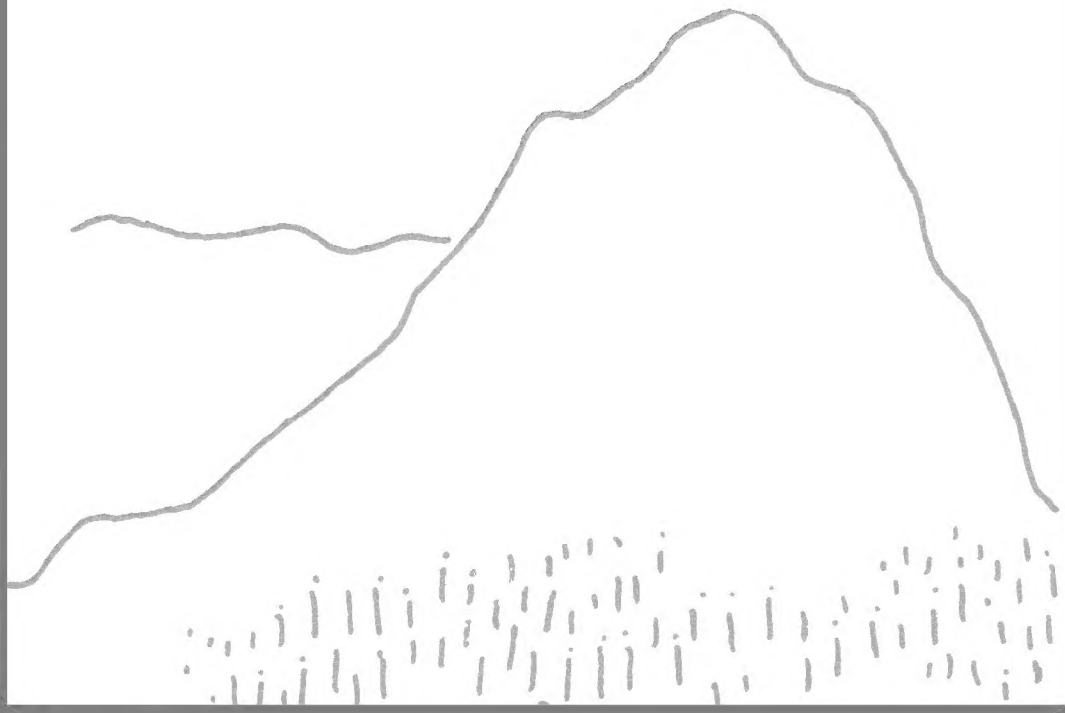
Las costumbres de la fiesta

Existen numerosas costumbres asociadas con esta Fiesta.
Así, para recordarnos su carácter agrícola, las sinagogas son decoradas con diferentes tipos de flores y hierbas, y en algunos países el suelo de la sinagoga se cubre con atados de hierba fresca. Algunas comunidades adornan también sus sinagogas con grandes plantas, como un recordatorio de que, en Pentecostés el mundo es juzgado a través de las frutas de los árboles, juicio que es demostrado en la riqueza o la pobreza de la cosecha de frutas.
Existen numerosas razones que motivan la costumbre de comer productos lácteos y miel en Shavuot.
Una de ellas es aquella que nuestros Sabios derivaron del pasaje "miel y leche habrá bajo tu lengua", que implica que las palabras de la Biblia deben ser tan placenteras y aceptables a nuestros oídos y corazones como lo son la leche y la miel a nuestras lenguas.

Shavuot ha sido también considerado como el período más adecuado para introducir al niño pequeño a sus estudios Hebraicos. Se lo llevaba en ese día al "jéder", y allí recibía su primera lección, declarando así simbólicamente, y confirmando, su lealtad a la Torá.
Se acostumbra dedicar muchas horas en la noche de Shavuot leyendo y estudiando el **TIKUN SHAVUOT**, una compilación de pasajes de la Biblia, Mishná, Talmud, Zohar y otros libros sagrados. En las sinagogas se realizan reuniones especiales en esa ocasión.

Iaacov Vainstein, El ciclo del Año Judío.

Un pueblo
Una montaña
Un libro
Muchas voces



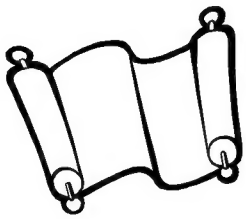
Difícil y pesado fue el tránsito por el desierto, el camino a la libertad.
En una y otra ocasión los hijos de Israel se rebelaron contra Moshé, porque les faltaba agua o porque no estaban contentos con la comida y a menudo le reprochaban haber salido de Egipto, porque extrañaban la comodidad del esclavo.
Por eso el gran pensador de nuestros tiempos Ajad Haam dijo:

"Más fácil le resultó a Moshé sacarlos de Egipto,
que sacar a Egipto de ellos".

Moshé se llama en la tradición judía Moshé Rabeinu,
es decir Moshe el Rab, el maestro.
Esa fue su tarea primordial, educarlos en la nueva vida y en el nuevo proyecto que consistía en hacer de ellos un pueblo diferente.

Eso no es tarea para un solo hombre y para una sola época;
es trabajo para toda la historia.
Moshé colocó el fundamento, la ley, que se llama Torá y la puso a disposición de todo el pueblo.

Hoy es nuestro tiempo.



Relatos de la Torá para niños

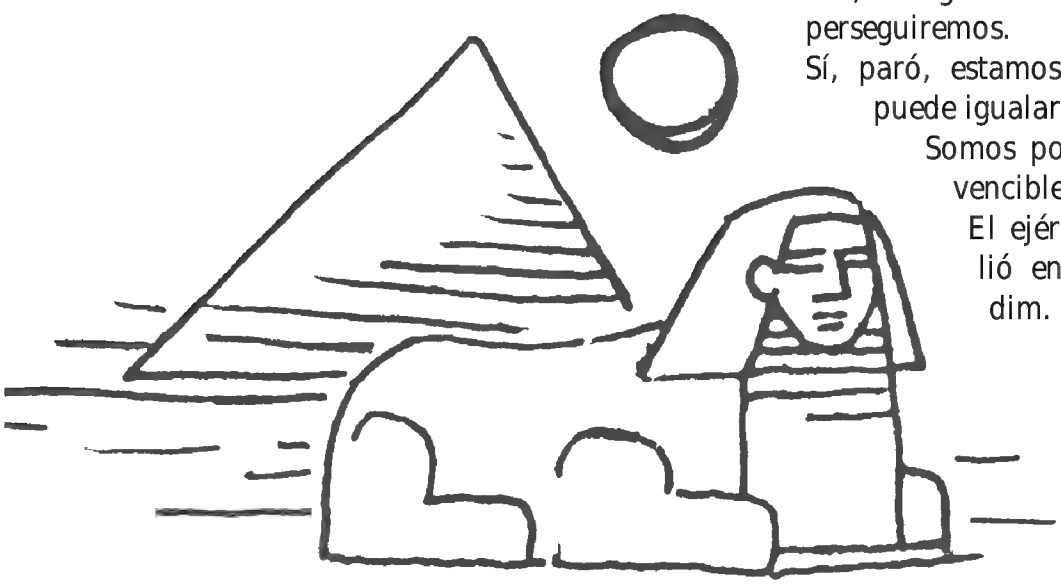
El camino a la libertad

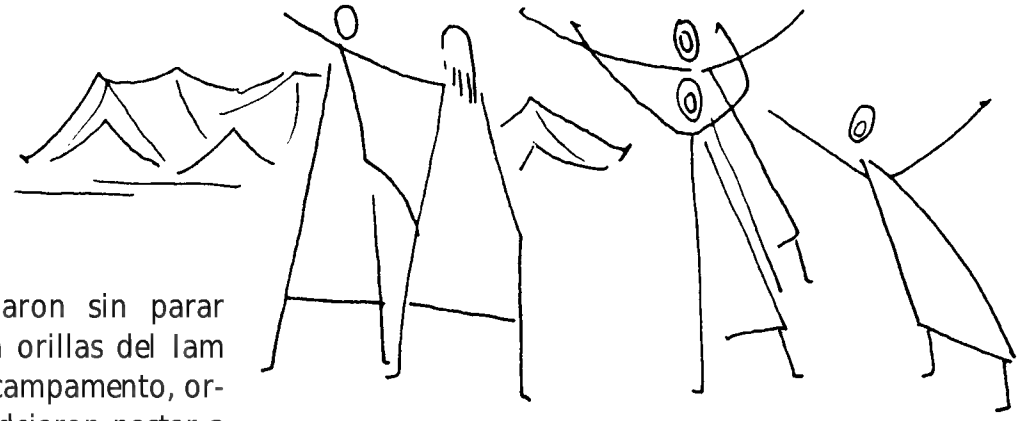
I

Los Iehudim fueron esclavos hace muchos años en Mitzraim. No lo pasaron bien allí. Es por eso que Moshé con la ayuda de Dios los sacó de la esclavitud a la libertad.
Fue una verdadera fiesta para todos. Saltaban, cantaban y gritaban:
¡Somos libres!, ¡Somos libres!
Lo decían, pero no lo podían creer.
Cuando veían a lo lejos una nube de polvo, pensaban que eran los mitzrim que los perseguían. Cuando escuchaban un ruido fuerte, se estremecían y se asustaban. ¡Tenían tanto miedo!

II

Pasó poco tiempo y... una tarde, cuando salió Paró a recorrer sus ciudades, vio casas sin puertas, puentes rotos, palacios sin techo, todo abandonado y sin terminar.
El faraón se puso furioso, caminaba de un lado a otro gritando sin parar:
-¡Esto no puede ser! ¿Dónde están los esclavos?
Necesito hombres que trabajen y construyan mis ciudades.
Al regresar al palacio llamó urgentemente a sus ministros, los reunió y les dijo:
- ¡Qué hicimos! Decididamente nos equivocamos. Dejamos ir a los Iehudim, pero ahora deben volver. Estoy arrepentido de haberles permitido salir.
- ¿Y cuál es el plan, Faraón?, -preguntaron los ministros.
- Prepararemos un ejército grande y poderoso, con guerreros bien armados y los perseguiremos.
Sí, paró, estamos de acuerdo. Nadie puede igualarse a nuestras fuerzas. Somos poderosos... Somos invencibles...
El ejército de Mitzraim salió en busca de los Iehudim.



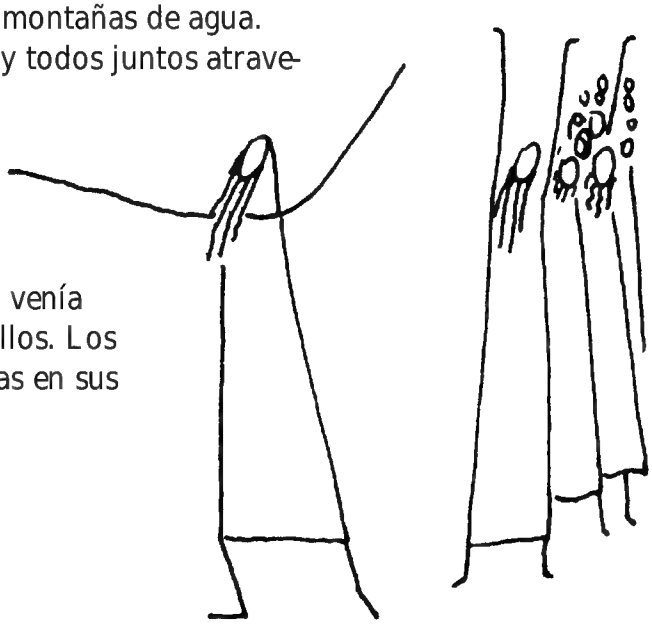


III

Los Iehudim caminaron sin parar hasta que llegaron a orillas del Iam Suf. Allí armaron el campamento, ordenaron sus carpas, dejaron pastar a las ovejas y cabras, y se prepararon para descansar.
De pronto, los cuidadores vieron a lo lejos una gran polvareda que se hacía cada vez más grande y espesa.
Asustados, fueron y le dijeron a Moshé:
Moshé, nos están persiguiendo. ¿Qué hacemos?
Estamos en peligro, Paró viene a buscarnos.
¿Para qué nos sacaste de Mitzraim? No estábamos tan mal ahí.
Moshé, al escucharlos, estaba tan preocupado como ellos.
Reunió al pueblo y le dijo:
- Queridos hermanos, debemos estar tranquilos y confiados. D-s no nos abandonará.

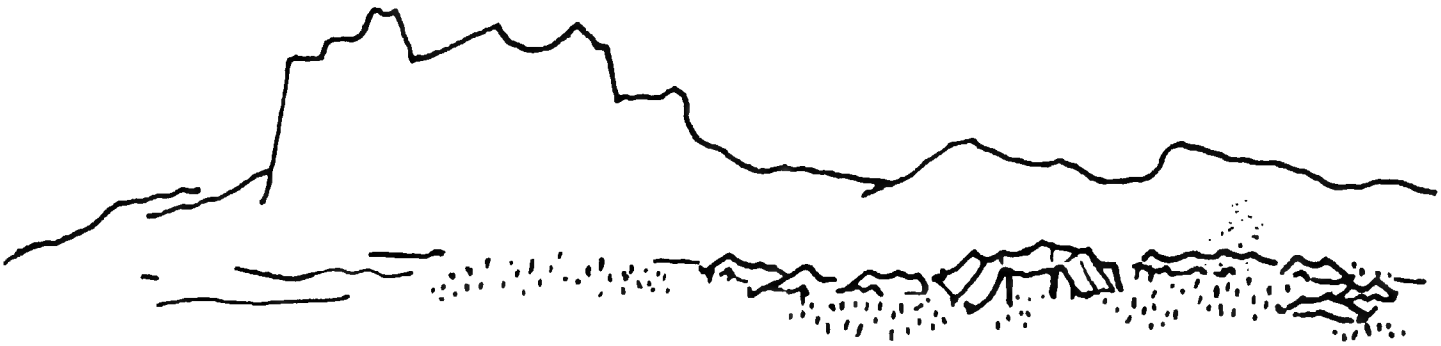
IV

Moshé le dijo a D-s:
—D-s mío, no sé qué hacer. Nos sacaste de Mitzraim para salvarnos. Ahora estamos muy preocupados, no sabemos qué nos va a pasar. Ayúdanos, ¡por favor!.
D-s le respondió:
—Moshé, basta de hablar, es hora de actuar. Toma tu bastón y levántalo sobre las aguas.
Sin decir palabra, Moshé caminó unos pasos y levantó su bastón sobre el mar. Inmediatamente se escuchó un ruido ensordecedor de remolinos de agua y de olas rompiendo sin cesar.
¿Saben qué pasó?
El mar se partió en dos, dejando en el medio un sendero seco. A la derecha y a la izquierda se levantaban dos grandes montañas de agua.
Los Iehudim plegaron sus tiendas rápidamente y todos juntos atravesaron el mar como si fuera un camino de tierra.
El agua no se movía, parecía una ruta en medio de las sierras.
Apenas pasó el último de los Iehudim, apareció inmediatamente un gran ejército. Adelante venía Paró en su carro de guerra tirado por seis caballos. Los soldados usaban pesadas corazas y tenían lanzas en sus manos.



V

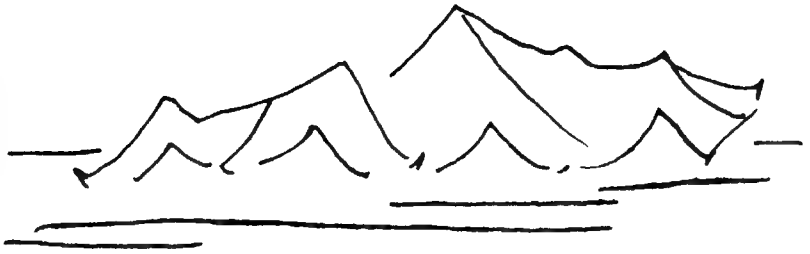
Los Iehudim, asustados, le dijeron a Moshé:
—Ahora también ellos cruzarán el camino de las aguas y nos perseguirán... y...
Moshé muy tranquilo les contestó:
—No tengan miedo mis queridos hermanos, confíen en la palabra de D-s, él será el que nuevamente nos salvará del peligro.
Moshé tomó su bastón, lo apoyó con firmeza sobre las aguas,
que mágicamente se cerraron, borrando el seco y liso camino.
Los mitzrim se hundieron con sus armaduras, carros y caballos.



VI

Pasó el peligro. Era hora de seguir.
Moshé iba adelante, y detrás de él, el pueblo.
Estaban muy contentos porque se habían salvado.
Caminaron, caminaron y llegaron al desierto.
El desierto es un lugar donde no hay nada, solamente arena, y nada más que arena, y algunos camellos que andan por ahí.
No era una vida fácil pero estaban contentos, porque eran libres.
Jugaban, trabajaban, dormían y reían cuando ellos querían.
Eso es muy bueno ¿No les parece?

En el desierto



¿Se imaginan ustedes caminar tantos días por el desierto?
Frío de noche, calor insoportable de día, mosquitos, arañas, y arena, siempre arena. De vez en cuando encontraban algún bosquecillo de palmeras y ahí descansaban. De vez en cuando encontraban una fuente de agua, y de ahí tomaban.
El calor del desierto es terrible, y da mucha sed.
-¿Tuviste alguna vez mucha sed, una sed que te seca la boca, la lengua, y no sabés qué hacer?
Así les pasaba a los Iehudim, cuando caminaban y caminaban y no encontraban agua, se ponían muy furiosos.
Un día no aguantaron más y le dijeron a Moshé:
—Moshé, ser libre es muy bueno, pero tenemos mucha sed, ¡queremos agua para tomar!
Moshé sufría porque ellos sufrían.
Entonces le rezó a D-s y le dijo:
—D-s mío, ¡ten piedad de este pueblo que se está muriendo de sed!
¿De dónde voy a sacar yo agua, para darles de tomar?
Ayúdame por favor.
Y escuchó la voz de D-s que le dijo:
—¿Moshé, Ves esa piedra delante tuyo?
—Si, la veo, la veo...
—Acércate a ella, y trae al pueblo a ese lugar,
—¿Para qué, Mi Señor?
—Golpearás la piedra con el bastón que traes en tu mano, y...
—¿Y qué?
—Ya verás, confía en mi Moshé, confía
Y así sucedió.
Reunió Moshé a la gente en torno a la piedra y les dijo:
-¡Ahora verán como D-s nos ayudará!
Moshé... golpeó... con el bastón... la piedra...
Y en la piedra se abrieron agujeros grandes y chiquitos, de los cuales brotaron chorros de agua, altos y bajitos.
—¡Agua, agua!, —gritaban con entusiasmo.
—¡Agua rica!, ¡agua clara!, ¡ agua dulce! ¡agua limpia!– repetían.
Niños y ancianos, hombres y mujeres corrieron a beber.
Calmaron su sed y llenaron sus cantimploras.
Luego se abrazaron y dijeron:
—¡Viva D-s, que nos salvó la vida!.
—Y viva Moshé, agregaron otros, que golpeó la piedra.
—¡Fue un milagro!
Con los últimos rayos de sol, llegaron a un bosque de palmeras.
Ahí se acostaron a descansar, y durmieron plácidamente **toda esa noche.**

La entrega de la Torá
Tora lí - ora lí

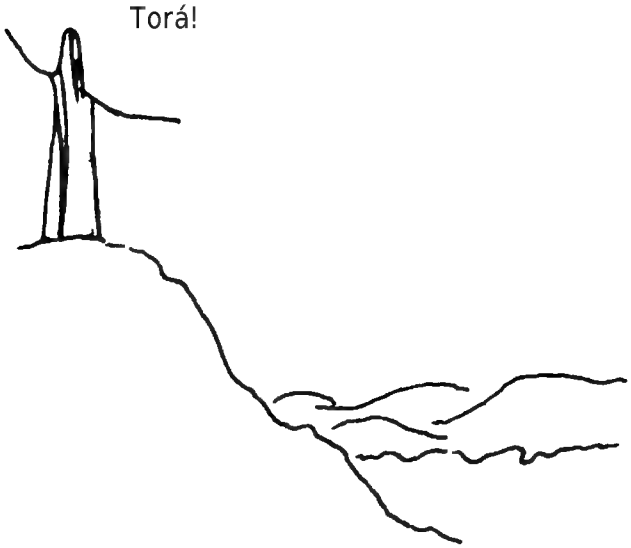
—Muchos años caminaron los Iehudim por el desierto.
¿Y saben por qué lo hicieron?
Porque iban a la tierra prometida, la tierra que era de sus abuelos, y de los abuelos de sus abuelos, la tierra de Israel.
Era como volver a casa.
Porque en Mitzraim eran esclavos, eran extranjeros, nadie los quería y por eso decidieron salir de allí.
Moshé quería, con todo su corazón, que los Iehudim aprendieran a pensar, a respetarse, a no pelearse, a vivir en libertad.
Por eso le preguntó a D-s.
D-s mío dijo Moshé:
—¿Qué puedo hacer para ayudar a mi pueblo?
—¿Qué puedo hacer para guiarlos por el camino del bien?
—Yo te ayudaré Moshé, le dijo D-s
Les daré un regalo llamado TORÁ.
La Torá será para los Iehudim, como una luz en la oscuridad.

II

Así se hizo. Así fue.
Pero veamos, despacito, ¿cómo fue?.
D-s le dijo a Moshé que todo el pueblo, vestido con sus mejores ropas, bañado y perfumado, se reuniera frente al monte Sinaí, que está antes de llegar a la tierra de Israel.
Y así fue.
Allí estaban presentes las familias completas, madres, padres, niños, abuelos, abuelas, tíos, tías, primas y primos.
Nadie se quedó en casa, vinieron los gatos, los conejos y también los corderos.
Todos, todos...
Moshé les dijo:
—Queridos hermanos, me alegro que estén aquí, pero debo pedirles que se alejen de la montaña, por lo menos tres cuadras.
—¿Por qué tenemos que alejarnos?, preguntó uno.
—Porque van a presenciar algo maravilloso, algo único.
La gente se preguntaba:
—¿Qué sorpresa nos estará preparando Moshé?

Otros decían:
—Algún milagro, algo raro está pasando, pero no sabemos qué.
De todos modos, ahí se reunieron y ahí esperaron.
Al tercer día se oyó de pronto un poderoso ruido de Shofar que se hacía cada vez más fuerte. Grandes y espesas nubes colgaban del cielo. Columnas de humo salían de la montaña, y lenguas de fuego danzaban a su alrededor.
Retumbaban los truenos y la tierra temblaba...
Y luego, silencio absoluto.
Los pájaros no cantaban, los corderos dejaron de comer el pasto, los perros no ladraban...
—Y Moshé, preguntaron, ¿dónde esta Moshé?
—Moshé, dijo el más sabio, subió a la montaña, al monte Sinaí, y esta

arriba hablando con D-s.
La gente se estremeció.
—¿Y de qué estará hablando? —se preguntaron.
Pero nadie supo contestar.
—Tenemos que tener paciencia y esperar.
Pasaron los días, el fuego se apagó, el humo desapareció, el cielo se aclaró.
Y entonces, ¿qué pasó?
Vieron a Moshé que bajaba de la montaña y traía algo en las manos.
¿Qué traía?
Una piedra... enorme y pesada..., dividida en dos partes..., toda escrita... con lindas letras.
Moshé bajó.
El pueblo quería saber.
—¿Qué es eso, Moshé? preguntaron asombrados
—Éstas son las tablas de la Ley.
—¿Qué Ley?
—Torá se llama, es la Ley del comportamiento humano.
—¡No entendemos Moshé!, ¿de qué estás hablando?, ¿para qué sirve?
—Para aprender a vivir en libertad, para que cada uno respete el lugar del otro, para ser un pueblo unido. Sólo entonces estaremos preparados para entrar a la tierra prometida, a la tierra de Israel.
La gente aplaudió a rabiar, reían y lloraban de emoción.
—¡Bravo Moshé!, ¡queremos cumplir la Torá!
—¡Qué suerte Moshé, que nos trajiste la Torá!



Pero otros, en voz baja, susurraron:
—Es cierto, La Torá nos enseñará a vivir mejor los unos con los otros...
a crecer, a ser grandes, a ser responsables.
Pero, no va a ser fácil, nada fácil...

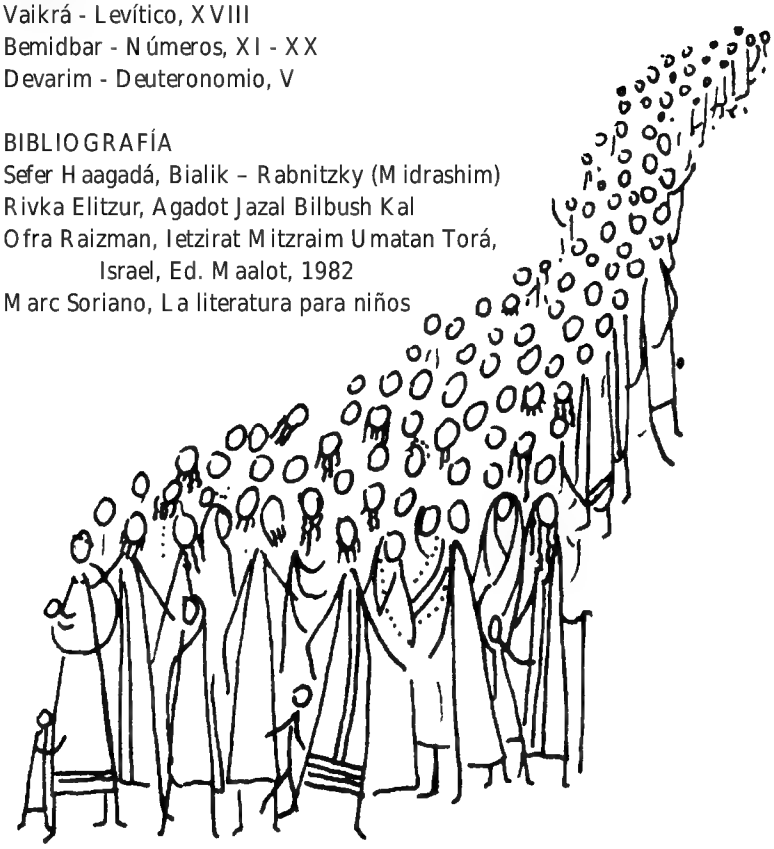
III

Ese día fue para los Iehudim una fiesta.
Fue la fiesta de Shavuot, que significa semanas, porque pasaron siete semanas desde Pesaj, cuando salieron de Mitzraim.
En Shavuot fue la entrega de la Torá, porque Moshé trajo del monte Sinaí, de parte de D-s, los Diez Mandamientos grabados en las dos tablas de la ley, Lujot Habrit.
Y fue en esa oportunidad, que todo el pueblo unido elevó su voz y cantó:
BARUJ SHENATAN, TORÁ LEAMÓ, TORÁ LEAMÓ, ISRAEL

Redacción de los relatos:
Lic. Jaia Barylko - Lic. Sara Stepak

Textos Bíblicos consultados
Shemot - Exodo, V - XX
Vaikrá - Levítico, XVIII
Bemidbar - Números, XI - XX
Devarim - Deuteronomio, V

BIBLIOGRAFÍA
Sefer Haagadá, Bialik – Rabnitzky (Midrashim)
Rivka Elitzur, Agadot Jazal Bilbush Kal
Ofra Raizman, Ietzirat Mitzraim Umatan Torá, Israel, Ed. Maalot, 1982
Marc Soriano, La literatura para niños



Los relatos del Midrash

Rabi Akiva y Rajel

I

Akiva era un joven alto, fuerte e inteligente que vivió hace muchos, muchos años en la tierra de Israel. Como su familia era muy pobre, trabajó desde chiquito y no pudo ir a la escuela. No aprendió a leer ni a escribir.
Akiva trabajaba como pastor para Calba Savúa, un hombre muy rico que tenía ovejas, vacas y cabritos.
Mientras caminaba por los campos cuidando las ovejas, Akiva soñaba que algún día podría ir a estudiar, aprender, conocer. Quería leer historias interesantes, saber escribir su nombre, estudiar Torá. ¡Tenía tantas ganas!

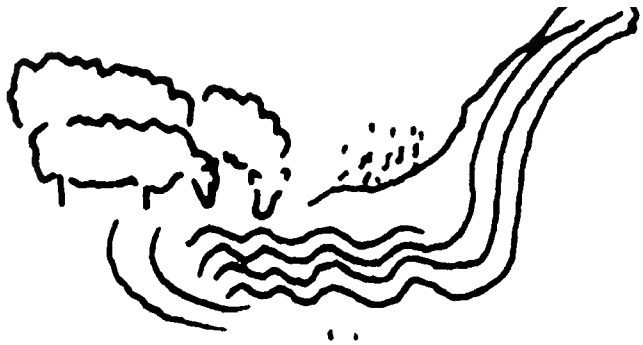
II

Rajel, la hija de Calba Savúa, era hermosa. Tenía el pelo largo, muy largo, casi hasta la cintura.
Todos los días veía Rajel al pastor Akiva en los campos de su padre.
Al principio se miraban tímidamente. Con el tiempo Rajel y Akiva se enamoraron y fueron novios.
Cuando Calba Savúa se enteró, se enojó muchísimo. La llamó a Rajel y gritando le dijo:
—¡Rajel, no quiero que te cases con ese pastor! No es para vos, es un hombre grande que no sabe leer ni escribir.
Rajel miró a su papá y muy tranquila le respondió:
—Papá, nada ni nadie podrá detener este amor que siento por él. Akiva es muy bueno conmigo y tiene un gran corazón. Yo lo elegí a él, y él me eligió a mí.

III

Todos los días Akiva llevaba las ovejas al manantial para darles de beber.
Mientras descansaba sentado sobre un tronco, miraba todo lo que había a su alrededor. De pronto, se sorprendió al ver como corría el agua entre las piedras.
Se preguntó:
—¿Quién diseñó estas piedras, haciéndolas redonditas unas, afiladas otras?

Él solo se respondió:
—Es el agua que al bañar las piedras constantemente, las cambia, dándoles distintas formas y tamaños.
Entonces pensó, pensó y dijo:



—Se me ocurre una idea...
Es cierto, soy grande y no sé leer y escribir.
Pero..., si la piedra que es tan dura puede ser cambiada por el agua que es tan blanda, me pregunto: -¿yo soy más duro que la piedra?
¿Acaso por ser mayor estoy tan endurecido, que no puedo empezar a estudiar?
Esa tarde le contó a Rajel lo que sintió junto al manantial.
Ella le dijo:
—Tu idea me pone muy contenta, Akiva. Nos casaremos, e irás a estudiar Torá, que es tu sueño y mi sueño.

IV

Se casaron en secreto. Calba Savúa, al enterarse no quiso saber más de ellos. No fue fácil para Akiva y Rajel, eran muy pobres, vivían modestamente. Se repartían las tareas de la casa. Se ayudaban, se mimaban y encontraban siempre temas para hablar y reírse. ¡Eran muy felices!
Un día le dijo Rajel:
—Akiva, te propongo que vayas a estudiar. Éste es el momento.
El le respondió:
—Pero Rajel, si me voy a estudiar no trabajaré y ¿de qué vivirás?
—Akiva, no te preocupes, ya encontraré la solución... D-s nos ayudará.

V

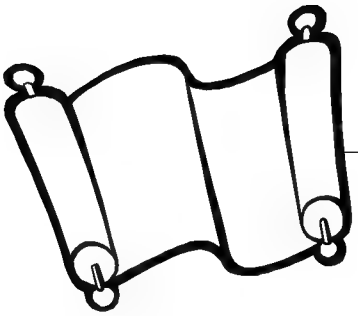
Akiva se fue a la ciudad a estudiar, con los grandes maestros de ese tiempo. Rajel trabajaba en su casa, y también cuidaba los niños de las vecinas. Con lo que le pagaban, compraba lo necesario para vivir.
Cada tanto venía Akiva a visitarla, y le contaba hermosas historias de su nueva vida.
Pasaron los años. Akiva aprendió mucho porque era muy inteligente y estudioso. Se convirtió en un gran maestro. Alumnos de todas partes querían estudiar con él, aprender de él.
Un día decidió volver a su casa, junto a Rajel, su querida esposa.
La extrañaba, y quería compartir su vida con ella.
Cuando la gente se enteró que un famoso Rabí, Rabi Akiva, venía al pueblo, se prepararon para recibirlo con grandes honores.

Las vecinas le ofrecieron a Rajel coloridos vestidos para que luciera delante de su esposo.
Rajel agradeció, pero no aceptó y dijo:
—Mi esposo me quiere por lo que soy y no por las bellas ropas que pueda usar.
Salió el pueblo a recibir a Rabi Akiva, y entre ellos estaba Rajel.
Rajel corrió al encuentro de su esposo y los alumnos quisieron detenerla, porque no sabían quién era. Creían que era una extraña.
Rabí Akiva los apartó, se abrazaron y besaron, y luego él dijo con voz emocionada a todos los presentes:
—Deben respetar a esta mujer, que es mi esposa, porque gracias a ella fui a estudiar y aprendí mucho para compartirlo con ustedes, mis alumnos. Nosotros, todos, le debemos gratitud.
Cuando Calba Savúa se enteró que ese gran sabio era el pastor que no quiso para su hija, corrió, se arrojó a sus pies y le dijo:
—Perdonáme Akiva, nunca imaginé que llegarías a ser un Rabí tan reconocido.
Perdonáme.
Akiva no le dijo nada. Sólo lo miró, con algo de tristeza.

VI

Con el tiempo Rabí Akiva dejó de ser pobre y vivía bien. Abrió una escuela muy importante. donde estudiaban Torá alumnos de todo el país.
Akiva y Rajel tenían dos hijos a los que criaban con mucha ternura y amor. ¡Eran una linda familia!
—Cumplimos con nuestro sueño - se dijeron, en una noche de luna, Akiva y Rajel, mientras se abrazaban.

Redacción:
Lic. Jaia Barylko - Lic. Sara Stepak



El mayor de los tesoros

אין סחורה כתורה

Una vez navegaba hacia un país lejano, una embarcación llena de cosas lindas, ricas y valiosas.
Un vendedor llevaba telas de colores brillantes, otro higos, dátiles, almendras y aceitunas de Eretz Israel. El tercero llevaba aceites y perfumes, el cuarto alfombras y tapices y el quinto una gran variedad de cadenas de oro, plata y piedras preciosas.
Durante el viaje, los comerciantes se entretenían conversando, jugando al dominó y hablando entre ellos:
—¡Mi mercadería es la más valiosa! – dijo el aceitero.
—No es cierto, ¡lo mío es mejor! – agregó el joyero –
—¡Ni aceites ni joyas!, lo importante son mis telas, que visten reyes – dijo el mercader de telas.

Y así se la pasaban horas y horas hablando y discutiendo...
Uno de los pasajeros se hallaba apartado del resto y no intervenía en las charlas y competencias.
Tenía un libro en sus manos, que leía con interés y lo llevaba a todas partes.
Después de largos días de viaje, cuando ya no tenían más temas de conversación, y estaban aburridos de escuchar siempre lo mismo, se interesaron por ese hombre silencioso y singular que viajaba en el barco.
Le preguntaron:
—¿Y vos? ¿Sos vendedor de libros? – preguntó el joyero sonriendo.
—No, no, no vendo libros....
—Entonces,¿ qué vendes? ¿Dónde están tu mercadería?, ¿Dónde la guardas?

El hombre, que no era un comerciante, sino un estudioso, les respondió:
La llevo conmigo, escondida. Mi mercadería es mucho más importante y valiosa que la vuestra.
No me digas, una mercadería que no se puede ver... de esa, ¡yo también tengo! - dijo el aceitero riéndose a carcajadas.
¿Por qué no haces como nosotros y nos la muestras? - dijo el vendedor de telas – Si es valiosa, se tiene que poder ver, aunque sea un poquito...
Cuando llegue el momento oportuno, lo haré con mucho gusto, respondió el señor.

Esa misma noche, los cuatro vendedores decidieron buscar en todo el barco la valiosa mercadería escondida de este señor. Buscaron durante horas, se fijaron debajo de los colchones, en los armarios de la cocina, en el bote salvavidas y hasta en el ropero del Capitán... nada, no en-

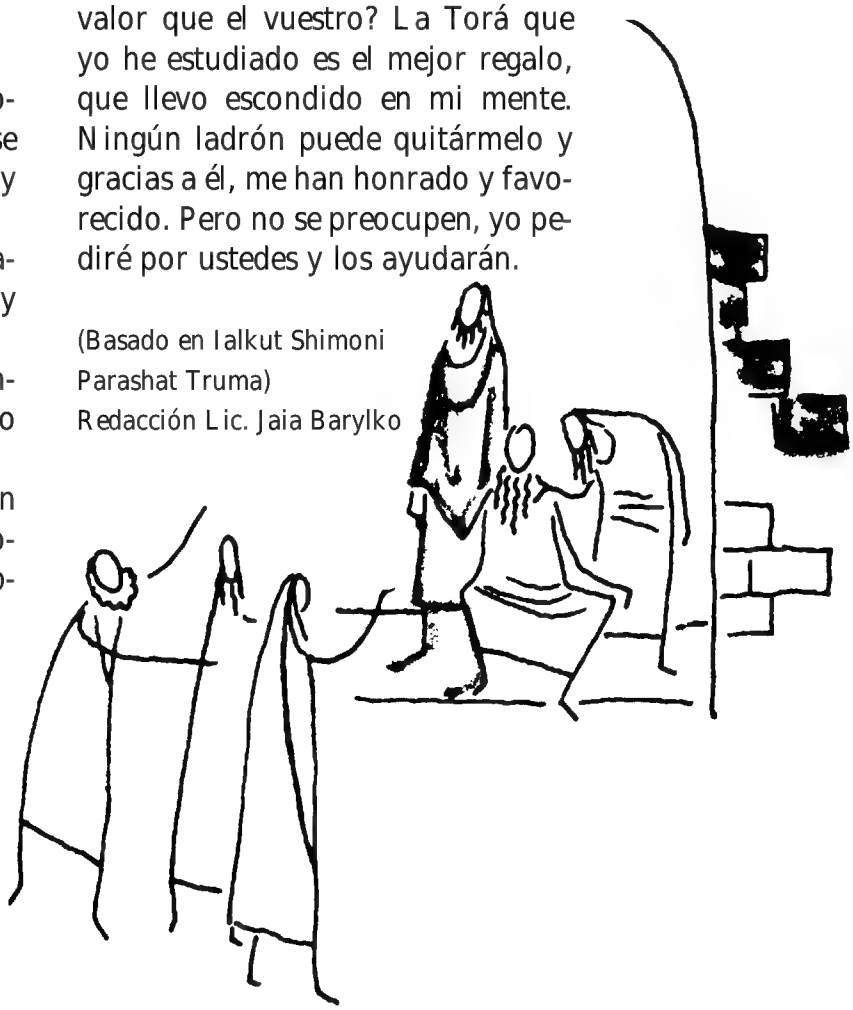
contraron nada...
A la mañana siguiente, convencidos que era una mentira, buscaron al señor del libro, se burlaron de él y gritando le dijeron:
-¡Mentiroso! ¡No tienes nada! ¡No sabemos de qué te sientes orgulloso!

Días después la nave fue asaltada por piratas que se llevaron todo lo que encontraron. No dejaron nada, ni para comer.
Al llegar el barco a tierra firme, los vendedores no tenían qué vender u ofrecer.
—¡Por favor, ayúdenme! – dijo el vendedor de telas, subido a un poste – me asaltaron en el barco y me dejaron sin nada...!
—¡También a nosotros! – Dijeron los otros tres a coro - ¡Por favor! Dennos algo para comer, un lugar donde dormir... ¡Nos robaron hasta los zapatos!

El hombre del libro, no estaba preocupado. Caminando lentamente, se dirigió al Beit Hakneset para orar y estudiar la Torá.
Varios Iheudim se acercaron a él para darle a bienvenida, conocerlo y hacerle preguntas.
Después de escucharlo con atención, comprobaron que era un sabio conocedor de la Torá.
Lo invitaron a sus casas, lo llenaron de regalos y le ofrecieron ser el Moré de la ciudad, propuesta que aceptó muy honrado y agradecido.
Al día siguiente, lo acompañaron a la casa de estudio aplaudiendo y cantando, festejando la llegada del nuevo Moré al pueblo.
Mientras tanto, los comerciantes hambrientos y tristes seguían en la calle, pidiendo ayuda, sin que nadie los mirara siquiera.
Cuando vieron la caravana de hombres, todos con libros en la mano, se dieron cuenta que el señor del barco estaba entre ellos, y que era una persona importante.
Se acercaron a él y le pidieron:
—¡Por favor, ayúdanos! Tú nos conoces de antes, sabes cuán ricos éramos y como nos arruinaron esos piratas. ¡Pídeles para nosotros un pedazo de pan y un lugar para dormir!

El Moré sonrió y les dijo:
—¿Ven que mi tesoro es de mayor valor que el vuestro? La Torá que yo he estudiado es el mejor regalo, que llevo escondido en mi mente. Ningún ladrón puede quitármelo y gracias a él, me han honrado y favorecido. Pero no se preocupen, yo pediré por ustedes y los ayudarán.

(Basado en Ialkut Shimoni
Parashat Truma)
Redacción Lic. Jaia Barylko

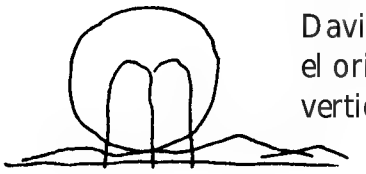


Shavuot y Meguilat Rut

La historia de Rut

En Shavuot se lee Meguilat Rut.

Se aducen diversos motivos para explicar la relación entre este libro y la fiesta. Ante todo hallamos que el libro de Rut transcurre sobre un fondo de la naturaleza en flor, del tiempo de la cosecha de los primeros frutos, fondo natural de la fiesta de Shavuot. Por otra parte, según la tradición, el rey David murió en Shavuot, y el libro de Rut tiende a demostrar el origen del rey David a partir de Rut, la mujer moabita convertida al judaísmo.



También es interesante otro motivo: La palabra hebrea "Rut" (de acuerdo con el valor numérico que se otorga a cada letra del abecedario hebreo) equivale a "606": hay 7 preceptos comunes a todos los hombres del mundo (que desconocen la Torá) y que son clásicamente denominados, "los siete mandamientos de los hijos de Noé" (de Noé, según la leyenda bíblica, surgió la generación postdiluviana que se expandió por el mundo dando lugar a los distintos pueblos). Ahora bien, si sumamos "606" y "7" obtenemos un total de "613", que es el número de todos los preceptos existentes en la Torá. En consecuencia, el número "606" representa lo específico judío, el paso del no-ser-judío al ser-judío, el momento de la recepción de la Torá.

Y aquí entroncamos con el contenido mismo del libro de Rut.

Rut es una mujer moabita casada con un hombre hebreo. Rut queda viuda, pierde a su esposo, pero no pierde –no quiere perder– al pueblo de su esposo, y se liga indisolublemente a su suegra, y la acompaña y va a vivir con ella en la tierra hebrea. Rut asume por libre y absoluta decisión el judaísmo. Pero significa mucho más que una conversión religiosa. Rut realiza este paso con un amor y con un fervor incomparables y sin parangón. Es por eso que de la estirpe de Rut descenderá nada menos que David, el gran rey. Rut simboliza el amor a Israel, al D-s de Israel, al destino de Israel con una fe insobornable, por encima de toda especulación, trascendiendo todo dolor y sacrificio. Shavuot es la fiesta de la plenitud del judaísmo.
Shavuot es la de Rut.

Rut · Una historia de amor

Noomi era una mujer muy buena y agradable, todos la querían.
Vivía en Moab con sus nueras, Rut y Orpa, las esposas de sus hijos.
Las tres mujeres se apreciaban y respetaban mucho, compartían la casa, el cuidado de la huerta, la limpieza y las compras.
Noomi envejecía, y extrañaba cada vez más su país, su pueblo y a los amigos de antes. Israel era su tierra, el sitio donde había crecido.
Un día, mientras cenaban les dijo a Rut y Orpa:

—Queridas mías, ustedes saben cuanto las quiero y aprecio. También saben qué amarga fue la vida para mí, perdí a mi esposo y a mis hijos. Ustedes fueron mi único consuelo, por eso quiero contarles que he decidido volver a mi tierra. Ya no soy joven como ustedes y quisiera compartir mis días con mis amigos y familia en Israel.

Rut y Orpa se quedaron calladas, pensativas, no sabían que decir.

—Bueno Noomi, dijo Rut... si estas decidida te acompañamos.

—Si si, dijo Orpa...

—Siempre fueron ustedes como hijas para mí y es por eso que hoy quiero aconsejarlas. Esta es vuestra tierra, aquí nacieron, crecieron y se casaron con mis hijos. Son jóvenes aún, volverán a tener hijos, una familia. Les pido, ¡quédense y sean felices!.

Durante un mes prepararon las valijas, acomodaron los muebles, decidieron qué llevar y qué dejar.

Llegó el día en que debían partir. Cerraron la casa y bien temprano acompañaron a Noomi rumbo a Israel.

Orpa abrazó a Noomi, la besó y se alejó. Fue la despedida.

Rut abrazó a Noomi fuertemente y no paraba de llorar.

Noomi la acarició diciendo: -Ya, ya pasará...

Rut, a viva voz le contestó:

-"Donde vayas, yo iré. Donde vivas, viviré- Tu pueblo será mi pueblo y tu D-s será mi D-s." ¡Nunca nos separaremos!

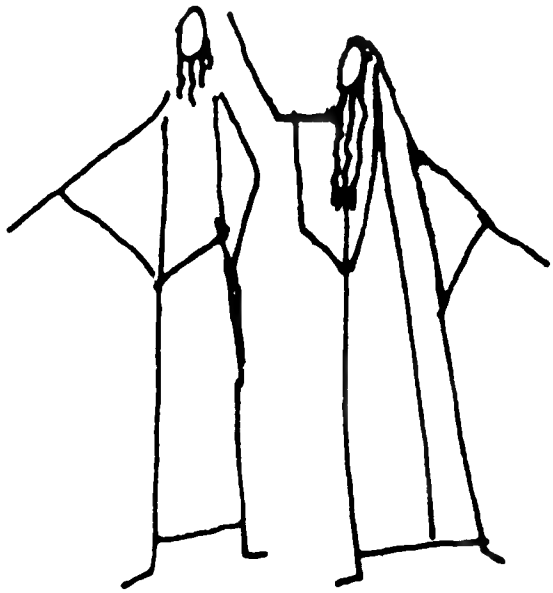
Así fue como Noomi y Rut, su nuera, regresaron a Israel.

Cuando llegaron, Noomi se reencontró con sus

antiguos amigos y vecinos y también con su primo Boaz, que era dueño de un campo.
Por consejo de Noomi, Rut fue al campo de Boaz a recoger espigas para hacer harina y hornear pan.
Cuando Boaz la vio a Rut se dio cuenta que ella no era una de sus empleadas.
Quedó muy impresionado por la dulzura y calidez de su rostro.

Se acercó y le preguntó:
—¿Cómo te llamas? ¿De dónde eres?
—Yo soy Rut, la Moabita, la nuera de Noomi, estimado señor.
Boaz emocionado le contestó:
—Me gustaría que sigas viniendo a mi campo a recoger espigas mientras dure la cosecha.
—Estoy muy agradecida, dijo Rut. Pero, ¿Por qué eres tan bondadoso conmigo?
—Me contaron que abandonaste tu país y tu familia para venir a un país desconocido con Noomi y no dejarla sola. Tu acto es un acto de bondad, dijo Boaz, te invito a comer conmigo.

Cuando Rut llegó a su casa, le contó a Noomi su conversación con Boaz.
Noomi se alegró mucho de la amistad surgida entre ellos.
Al poco tiempo Boaz le pidió a Rut que se casara con él, y ella aceptó.
Noomi estaba muy contenta porque volvieron a formar una linda familia y ella pudo ser abuela.
De Rut, que decidió formar parte del pueblo de Israel, nació David Melej Israel.



Ruth

Gabriela Mistral

Ruth moabita a espigar va a las eras,
aunque no tiene ni un campo mezquino,
piensa que es Dios dueño de las praderas
y que ella espiga en un predio divino.

El sol caldeo su espalda acuchilla,
baña terrible su dorso inclinado;
arde de fiebre su leve mejilla
y la fatida le rinde el costado.

Boaz se ha sentado en la parva abundosa
El trigal es una vida infinita,
desde la sierra hasta donde él reposa,
que la abundancia ha cegado el camino...
¡Y en la vida de oro la Ruth moabita
viene, espigando a encontrar su destino!

II

Boaz miró a Ruth, y a los recolectores
dijo: "Dejad que recoja confiada..."
Y sonrieron los espigadores,
viendo del viejo la recoja mirada...

Eran sus barbas dos sendas de flores
su ojo dulzura, reposo el semblante:
su voz pasaba de alcor en alcores,
pero podía dormir a un infante...

Ruth lo miró de la planta a la frente
y fue sus ojos saciados bajando
como el que bebe en inmensa corriente.

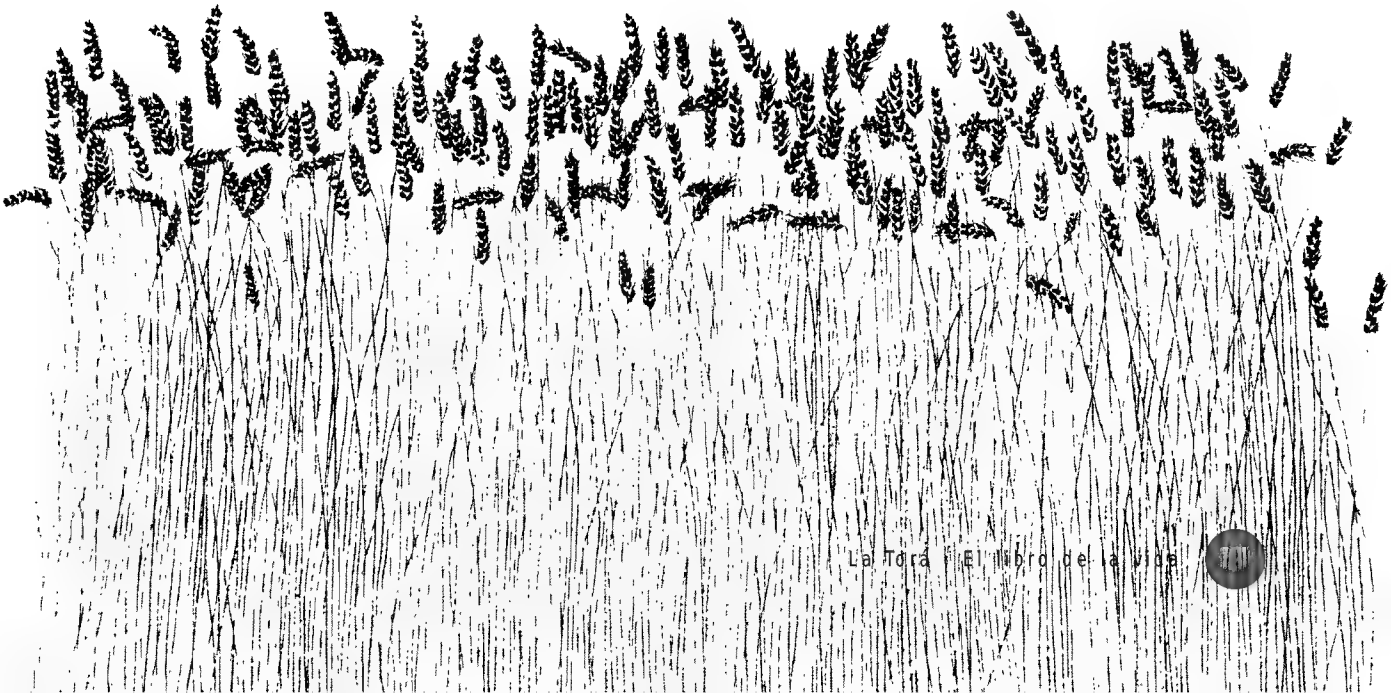
Al regresar a la aldea los mozos
que ella encontró la miraron temblando.
Pero en su sueño, Boaz fue su esposo.

III

Y aquella noche el patriarca en la era,
viendo los astros que laten de anhelo,
recordó aquello que a Abraham prometiera
Jehová: más hijos que estrellas dio el cielo.
Y suspiró por su lecho baldío,
rezó llorando e hizo sitio en la almohada
para la que, como baja el rocío,
hacia él vendría en la noche callada.

Ruth vió en los astros los ojos con llanto
de Boaz llamándola y estremecida
dejó su lecho y se fue por el campo...

Dormía el justo hecho paz y belleza.
Rut, más callada que espiga vencida
puso en el pecho de Boaz su cabeza.



אל אשר תלכי - אלך
ובאשר תליני - אליז
עמך - עמי
ואלוהיך - אלוהי

Adonde vayas - iré
Y donde pernoctes - pernoctaré
Tu pueblo – es mi pueblo
Tu D-s - es mi D-s.

Rut, I, 16

Rut no se convierte a una religión.Se integra a un pueblo,a una historia,una cultura,una serie de creencias,pasado,futuro,presente,destino:
"Tu pueblo – es mi pueblo..."
En consecuencia tu D-s es mi D-s.

כי הם חיינו
ואורך ימינו...(מן התפילה)

Porque la Torá y sus mitzvot son nuestra vida y nuestra continuidad

Para pensar y reflexionar

Nosotros y la Torá

Uriel Simón

Así como toda persona debería decir, "el mundo ha sido creado para mi", de la misma manera todo judío debería pronunciar, para mí fue dada la Torá. Varios nombres tiene la Torá. La Torá de D-s, por su origen, La Torá de Moshé, por su recepción, y La Torá de Israel, por ser los destinatarios de cumplirla y estudiarla.

La Torá es nuestra vida y nuestra continuidad, y nosotros, el pueblo judío, su vida y su continuidad.

¿Qué es el pueblo sin la Torá, y qué es la Torá sin Israel?, pero corresponde destacar que la Biblia es permanencia y eternidad, mientras que las generaciones de Israel se renuevan constantemente.

El contenido de la Torá llega a nosotros desde muchas generaciones atrás, cargado de múltiples interpretaciones, y nosotros no podremos confrontarlo como se debe si previamente no agregamos a dicho contenido, nuestra propia interpretación.

Cada generación crea su exégesis acorde a sus necesidades, dificultades y estudios realizados. Pero una generación que por temor a equivocarse no se autoriza a crear su propia interpretación, tapa sus oídos a la Palabra Divina que viene dirigida a ella, la generación actual.

Las puertas de la interpretación y el análisis no se cerraron y no se cerraran. Para cada generación hay guardada una llave, orientada hacia las múltiples puertas interpretativas de la Torá.

Nuestro deber es encontrar la llave reservada especialmente para nosotros, descubrirla y perfeccionarla.
Es por eso que pedimos y decimos en nuestra oración:
Petaj libenu Betorateja - Abre nuestro corazón con Tu Torá.

Uriel Simón, Hamikrá Veanajnu, Israel, Ed. Dvir, 1979.

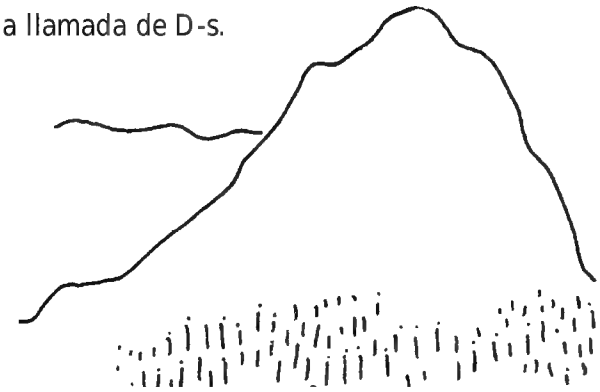
Un hombre instruido pero carente de generosidad
dijo a rabí Abraham de Stretyn:
"dicen que usted da a la gente drogas misteriosas,
y que esas drogas son eficaces.
Deme una que me permita alcanzar el temor de D-s".
"No conozco ninguna droga para el temor a D-s",
dijo Rabí Abraham,
"pero si quiere, le puedo dar una para el amor a D-s".
"¡Eso es mejor aún!" exclamo el hombre,"
deme ya mismo esa droga".
"Es el amor a los semejantes, dijo el Tzadik

¿De qué habla D-s?

ELIE WIESEL

Pasaron siete semanas desde la salida de Egipto cuando llega el gran momento, el acontecimiento único en la historia de la humanidad.
D-s se dispone a hablar,
a revelar su Ley,
a hacer oír su voz.

Durante tres días el pueblo y sus jefes viven en la espera y la purificación: hay que ser digno de recibir la Ley, digno de la visión de D-s.
No obstante, según una leyenda midráshica a algunos no les interesa.
La mañana del día en que todo Israel debería encontrarse reunido al pie de la montaña, hay hombres y mujeres que todavía están en sus hogares, en sus tiendas (...)
Entonces D-s; se manifiesta primero con rayos y truenos para sacudir y despertar a los que son tan necios como para dormitar mientras el tiempo y el corazón de los hombres se abren para recibir la llamada de D-s.



Luego, de pronto, silencio.
Y desde el fondo de ese silencio, una voz.
D-s está hablando.

¿De qué habla D-s?
¿De su obra secreta?
¿De sus intenciones?

No, habla de las relaciones entre los hombres,
de los deberes de cada individuo para con los otros individuos...

ELIE WIESEL, Mensajeros de Dios, Bs. As. Ed. Seminario Rabínico, 1980.

Rabí Menajem Mendl de Kotzk solía decir:
Shavuot se denomina también
"el tiempo de la entrega de nuestra Torá'"
ZMAN MATAN TORATENU,
y no "el tiempo de la recepción de nuestra Torá";
porque la entrega de la Tora fue igual para todo Israel,
por el contrario,
la recepción de la Torá no es igual en cada hombre de Israel.
Cada uno recibe la Torá, según su propio mérito y entendimiento.

La libertad se fundamenta en el sometimiento a la ley

Shalom Rosenberg - Tzví Beckerman

Jag Matán Torá expresa el aspecto histórico ideológico de la fiesta de **Shavuot**, y está relacionado con la vivencia máxima del pueblo de Israel en el desierto, la revelación de D-s ante el pueblo y la aceptación de la **Torá**.
Jag Matán Torá que brinda el significado histórico y espiritual a la fiesta de shavuot, es el día en que el D-s de Israel se reveló en toda su gloria y dió la **Torá** a su pueblo.
Con la fiesta de **Shavuot** y la entrega de la **Torá**, conviértense las "siete semanas" (entre Pesaj y Shavuot) en una sola unidad, en cuyo transcurso se cristalizó la imagen y esencia del pueblo como pueblo libre, que extrae su subsistencia del trabajo de la tierra y observa la **Torá**, las leyes y los preceptos.
(...) La relación entre la libertad, adquirida por el pueblo con el Exodo de Egipto, y la **Torá**, otorgada al pie del Sinaí, está dada en la idea de que de hecho, la libertad se fundamenta en el sometimiento a la ley.

Los comentaristas dieron expresión completa a la significación de la fiesta de **Shavuot** y de la fecha de entrega de la Ley, en su paráfrasis del versículo que describe el descenso de Moisés del Monte Sinaí, teniendo en sus manos las Tablas del Testimonio:

"Y las tablas eran obra de D-s,
y la escritura era escritura de D-s
grabada en las tablas."

Comentan **Jazal**: "No leas **Jarut** (grabada) sino **Jerut**" (libertad)...

Sólo es verdaderamente libre quien está dispuesto a aceptar el dominio de la Ley.

La libertad necesita un sistema de leyes para poder subsistir, de lo contrario, la vida se hace imposible.

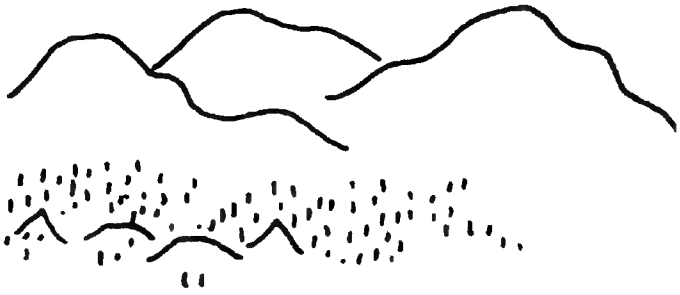
Tal vez no sea fácil para el individuo aceptar el yugo de la TORÁ y sus preceptos (...) pero no hay que olvidar, que el hombre necesita un código de normas morales que le ayuden a encontrar su camino en la lucha que se libra en su interior entre el bien y el mal, y entre el propio lucro y el bien de la sociedad.

Un pueblo libre es el que se rige por un código que obliga a todo individuo y toda institución de gobierno, y no el que carece de todo marco legal, y en el cual el individuo es librado a su suerte y la autoridad es arbitraria.

La Ley dictada desde el Monte Sinaí es pues la continuación lógica de la libertad nacional alcanzada en el Exodo de Egipto y los dos elementos se influyen mutuamente.

No hay libertad completa y duradera - sin ley que la reglamente,
no hay ley completa y perdurable - sin libertad nacional e individual.

Dr. Shalom Rosenberg- Tzví Beckerman
Trece charlas sobre Judaísmo
Israel, Universidad Abierta, 1984.



Jerut - Libertad
Es el mensaje de
Los diez mandamientos.
Libertad
Del que elige su vida,
Y no se deja manejar
Por circunstancias.

Los diez mandamientos
Aseret hadivrot

- Yo soy tu D-s, que te extraje de la tierra de Egipto, de casa de esclavos.

- No tendrás otros dioses además de mi.
  No harás estatua y toda figura de objetos que hay en el cielo, arriba o en la tierra, abajo, o en el agua, bajo la tierra.
  No te arrodillarás a ellos y no les servirás. Porque Yo soy D-s celoso.

- No tomes el nombre de tu D-s en vano.

- Recuerda el día sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus funciones. Pero al séptimo día es shabat, cese de acción, para tu D-s. No harás trabajo alguno, tú, y tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y tus ganados, y el extranjero que reside en tu ciudad.

- Respeta a tu padre y a tu madre para que se prolonguen los días de tu vida sobre la tierra que tu D-s te da.

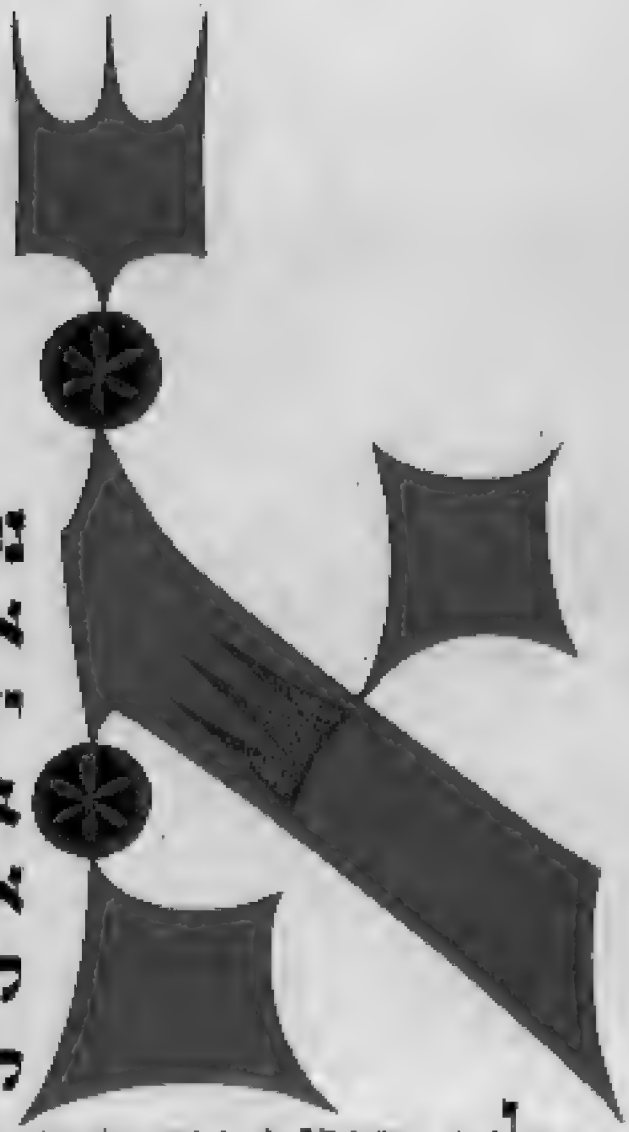
- No matarás.

- No cometerás adulterio.

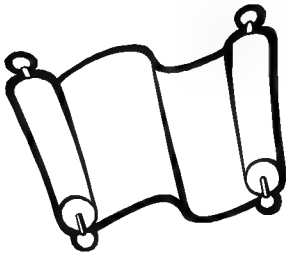
- No robarás.

- No prestarás falso testimonio contra tu prójimo.

- No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, sierva, buey, asno, y todo lo que tu prójimo tenga.



אנכי יי
אלהיך: לא
יהיה לך
אלהים
אחרים
לא תעשה
לך פסל:
לא תשא את שם יי
אלהיך לשוא: זכור את
יום השבת לקדשו:
כבד את אביך ואת
אמך: לא תרצח:
לא תנאף: לא תגנב:
לא תענה ברעך
עד שקר: לא תחמד:



¿Qué son los Diez Mandamientos?
No son el contenido del Pacto ni sus condiciones,
sino palabras de introducción al pacto,
declaración que establece las bases fundamentales
sobre las que crecerá el pacto y que son:
Qué relaciones debe mantener el pueblo con D-s.
Qué relaciones deben mantener entre sí los hombres.

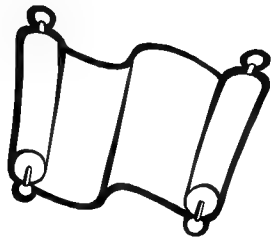
M. D. Cassuto

Cinco ***sobre una tabla y*** cinco ***sobre la otra tabla.***
De un lado –"Yo soy D-s, tu D-s"– **y frente a él:** "No matarás**".**

De esta correspondencia aprendemos que el que derrama la sangre
de un hombre es como si dañara la imagen de D-s.
Porque está escrito que D-s hizo al hombre a su imagen, (Génesis IX,6)
y en ese mismo versículo se prohibe el derramamiento de sangre.
(Mejilta Derabi Ishmael)

Yo, soy tu D-s, que te ha sacado del país de Egipto,
de la casa de servidumbre.

(Exodo 20, 2)



Tal es la primera oración del decálogo, la afirmación primera por la cual el **brit** se convierte en **Torá.** La **Torá** no ha sido revelada a un pueblo salido de la naturaleza y engendrado por ella, sino a un pueblo salido de otro pueblo, nacido de una rebeldía.
Solamente podía comprender y aceptar la ley de la **Torá** un pueblo que, como Israel, había tenido en Egipto la experiencia conjugada de la miseria y de la rebelión, de la esclavitud y de la libertad, del sufrimiento y de la redención. D-s ponía la **Torá** en el corazón de unos esclavos, cuyas cadenas acababa de romper...

André Neher

La revolución de Sinaí: un programa educativo para todo un pueblo

Jaime Barylko

En el tercer mes de la libertad, acamparon en el desierto de Sinaí.
El término Sinaí, está relacionado con la palabra sné zarza.
En la zarza se produjo la primera revelación de D-s a Moisés.
Ahora sería la revelación pero ya no a un individuo, sino al pueblo todo.
Para eso salió el pueblo de Egipto.
Esa finalidad tiene la libertad.

Liberados los oídos de diversas esclavitudes
estarán abiertos para captar la Voz.
Sólo que la Voz tiene un intérprete, Moisés.

El intérprete deberá ascender a la cumbre del monte de Sinaí.
¿Por qué y para qué deben llegar a Sinaí, a encontrarse con lo divino?
¿Estamos acaso, en presencia de un mítico misterio, de un acto esotérico de iniciación religiosa?

D-s explica:
"Si atenderéis a mi voz, y cuidaréis mi pacto, entonces seréis para mí como una joya entre los pueblos... Y vosotros seréis para mi un reino de sacerdotes y un pueblo santo."

Este el resumen del mensaje Divino. Se trata de un proyecto histórico, de una propuesta que condiciona.
Lo que se quiere es fundamentar un programa educativo para todo un pueblo, para una sociedad completa y no para algunos individuos particularmente agraciados.

El programa se da hoy, pero ha de desenvolverse a través de toda la historia.
El pueblo será, lo que llegue a ser.

"Si atenderéis a mi voz...'
¿Y en qué consiste atender a la Voz de D-s?
"Cuidaréis mi pacto."

El pacto, ¿qué pacto?
El pacto con Abraham, Isaac, Jacob.
El pacto que se oirá en Sinaí bajo el rótulo de los "Diez Mandamientos".
En ese monte no se producirá ninguna revolución conceptual. Lo que se quiere producir es el compromiso, la asunción de la responsabilidad ante los mandamientos.

Lo trascendental del acto no radica en el contenido del mensaje, sino en la existencia del mensaje, en la postulación de una exigencia a la cual hay que responder.
En el pacto mismo. En la totalidad del pacto que involucra a D-s-Uno frente a un pueblo-uno mediados por un mensaje total.

(...) Moisés habla al pueblo y en función de los oídos del pueblo.
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" es una intrincada y complicada dialéctica filosofía. No figura entre los Diez Mandamientos.
En estos mandamientos se pide lo mínimo, lo dable a todos y en todo lugar y tiempo.
Por eso hay preferencia por el "NO", es más claro.
Quizás no puedas o no seas capaz de amar. Al menos no mates.
El amor no puede ser ordenado, regulado, legislado.

(...) Si echamos un vistazo general al contenido de las Tablas de la Ley notamos, cuán poco revolucionarias son, cuan mínima y prosaica, terrenal e inmediata, es su expresión.
Si el hombre cumpliera con esos preceptos no se necesitaría más.
Sería 'elegido'. Sería "sacerdote". Sin entrar a averiguar qué piensa, qué siente, qué ideas profesa, cuánto cree.
Basta con que no tenga ídolos, rutinas, automatismos, y no se esclavice a ellos.
Basta con que una vez ala semana reconozca su puesto en el cosmos, y el de su compañero.
Basta con que se abstenga de dañar al prójimo moral o fisicamente.
No hay que encerrarse en torres de marfil, ni practicar sabidurías ocultas, ni ascetismos dolorosos.
Basta con diez mandamientos para ser libre, para ser santo.
Aquí radica toda la revolución de Sinaí..

Jaime Barylko, De Adan al Mesías, Bs. As., Ed. Mila, 1989.

"No digas que la Torá fue entregada sólo para esos días, y que sólo era buena en las condiciones de vida de hace miles de años atrás. En este día, como si hoy se la hubieran entregado. El contenido y el espíritu de las leyes de la Torá son buenos para todos los tiempos; y pasarán muchos años hasta que el hombre pueda vivir por lo menos, según los Diez mandamientos únicamente."

Oraj jaim

Solamente los hombres libres pueden recibir la Torá

Erich Fromm

El hombre no puede ser enteramente libre si no se libera del hombre. Al papel primordial de la libertad en el sistema de valores de la Biblia, se debe precisamente, que la liberación de Egipto sea un acontecimiento central en la tradición judía.
Es de notar que la ley dada en el Monte Sinaí, va precedida de la revolución social, porque solamente los hombres libres, no los esclavos, pueden recibir la Torá.
D-s pudo revelarse a Abraham y Moisés como individuos, pero Israel puede volverse pueblo "santo" solamente a resultas de la liberación de Egipto.

(...) La tarea del hombre es vivir y actuar del modo recto, y hacerse así semejante a D-s. Lo que desde el punto de vista de la tradición judía importa es que el hombre cumpla la ley, y no sus opiniones acerca de D-s.
La naturaleza de la ley Judía es muy evidente en el significado de la palabra Torá que significa "instrucción", "ley".
La Torá es una ley que dirige al hombre, instruyéndolo en el modo de actuar rectamente, en las relaciones entre los hombres.

Erich Fromm, Y seréis como Dioses, Bs. As., Paidós.

La voz de D-s nos arrebató en Sinaí

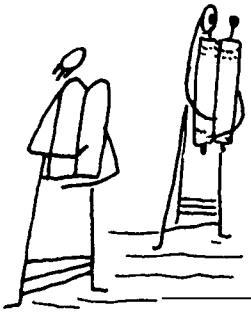
Abraham J. Heschel,

Nunca más fuimos los mismos desde el día en que la voz de D-s nos arrebató en Sinaí.
Algo sin precedentes ocurrió entonces. D-s nos reveló Su nombre, y por Su nombre se nos llama.
(...) Hay dos nombres hebreos para designar al judío:
IEHUDI, cuyas tres primeras letras son las tres primeras letras del Nombre Inefable, e ISRAEL, cuya última sílaba, El, significa D-s en hebreo.
Si podemos caracterizar a otras religiones como una relación entre el hombre y D-s, el judaísmo ha de describirse como una relación entre el hombre con la Torá y D-s.
El judío nunca está solo frente a D-s; la Torá está siempre con él.
La Torá no es la sabiduría de Israel, sino su destino; no es nuestra literatura, sino nuestra esencia (...)
Sin D-s, el hombre no tiene sentido, y todo intento por fundar un sistema de valores basado en el dogma de la autosuficiencia del hombre, está condenado al fracaso (...)
Cada uno de nosotros oyó la Voz; cada uno de nosotros recibió el divino don de la libertad en Sinaí.

"No sólo con vosotros hago yo este pacto y este compromiso,
No sólo con aquél que está aquí con nosotros en este día,
sino también con aquél que no está aquí con nosotros en este día,
delante del Señor, nuestro D-s."
(Deuteronomio XXIX; 13-14)

Habrá entre nosotros quienes piensen que fue insensato por parte de nuestros antepasados comprometer a todas las generaciones futuras en un pacto con D-s.
Sin embargo, la vida de un pueblo no difiere de la de un individuo.
(...) La Biblia nos enseñó que una vida sin compromiso no merece vivirse, que el pensamiento sin raíces da flores, mas no frutos.
La dignidad del hombre está en proporción con sus obligaciones, al igual que con sus derechos. La dignidad de ser judío radica en el sentido de compromiso, y el sentido de la historia judía gira alrededor de la fidelidad de Israel al pacto.
No obstante, la mera adhesión a sucesos no expresa en plenitud la esencia del vivir judío.(...)
El mandamiento es presencia, el acto es consumación.
El acto completa el suceso.
La revelación no es más que un comienzo, nuestras vidas deben completarlo, nuestras acciones deben continuarlo.

Abraham J. Heschel,
Dios en busca del hombre, Bs As, Ed. Seminario Rabínico, 1984.



La ley es para todo aquel que la quiera hacer suya

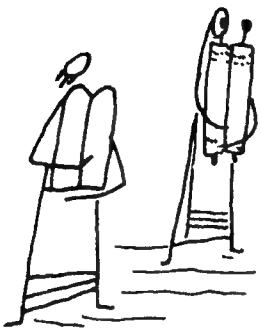
Cuando se reveló D-s para dar la Torá a Israel, no solamente a Israel se reveló sino a todos los pueblos.
Primero fue a los hijos de Esaú (Edom) y les dijo:
—¿Aceptáis vosotros la Torá?
—¿Qué está escrito en ella?
—"No matarás".
—Señor del mundo, la escencia de nuestro patriarca consiste en la muerte (era cazador), por ese motivo no podemos aceptar la Torá.
Fue D-s a visitar a los hijos de Amón y Moab (que habitan en la margen derecha del Jordán) y les dijo:
—¿Aceptáis vosotros la Torá?
—¿Qué está escrito en ella?
—No transgrederás las normas sexuales.
Dijeron:
—La escencia de este pueblo está en su propio origen que es, justamente, la transgresión sexual (ya que ambos descienden del incesto de las hijas de Lot cometido con su padre, como consta en Génesis XIX, 36-38). No, no podemos aceptar la Torá.
Fue D-s a visitar a los hijos de Ismael.
—¿Aceptáis vosotros la Torá?
—¿Qué está escrito en ella?
—No robarás.
—No podemos. Nuestras tribus viven del robo y la rapiña, como consta en Génesis, XVI, 12.
No hubo en el mundo pueblo o nación que no visitara D-s y les ofreciera la Torá. Pero todas rehusaron por algún motivo.
Fue a visitar a Israel.
Les ofreció la Torá.
No preguntaron nada. Simplemente aceptaron y dijeron:
– Actuaremos y aprenderemos.
Por eso está escrito: "D-s de Sinaí vino, y relumbró desde Seir, apareció en la montaña de Parán y vino de Rivevot Kodesh, a su derecha fuego de Ley llevaba".

(Sifrei Berajá, Pesikta Raba)

Enseñaron los alumnos de Rabí Ishmael:
"Cuando el martillo da contra la roca, salen de ella innumerables chispas.
Así era la palabra de D-s cuando pronunció los Diez Mandamientos.
Cada una de ellas se multiplicaba en setenta lenguas del mundo".

Shabat 88

La Voz de D-s fue para todos los pueblos. Se produjo algo así como "traducción simultánea" para todo aquel que estuviera dispuesto a oír.
El Midrash destaca la idea del universalismo de la ley.



¿Y por qué no fue dada la Torá en la tierra de Israel?

(Fue dada en el desierto, en Sinaí, fuera de las fronteras que serían habitadas en el futuro).
Para no dar ocasión de protesta a los pueblos del mundo que vendrían y dirían:
¡Ya que la Torá fue dada en su tierra (de Israel), no la hemos aceptado!
Otra versión: Para que no estalle riña (de envidia y superioridad) entre las tribus; que una no diga "en mi territorio fue dada la Torá" y el otro reclamara para sí ese privilegio. Por eso fue dada en el desierto, públicamente, fuera de toda propiedad.

Mejilta Derabi Ishmael

El arte de interpretar

"La escuela de Ishmael enseñaba:
Está escrito: "Como el martillo que golpea la roca"

Jeremías XXIII, 29

Así como el martillo con un solo golpe produce innumerables chispas, del mismo modo cada versículo puede interpretarse de diversas maneras."

Sanhedrín 34

Esto hace de la Torá un libro siempre "abierto".
La vigencia del libro de Moisés se debe precisamente a esa posibilidad interpretativa nunca agotada.
El texto está codificado, canonizado.
No así su significado.

Ante la ley

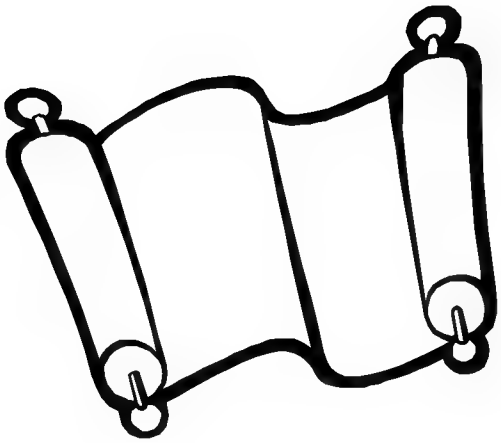
Franz Kafka

Hay un guardián ante la Ley. A ese guardián llega un hombre del campo que pide ser admitido a la Ley. El guardián le responde que ese día no puede permitirle la entrada. El hombre reflexiona, y pregunta si luego podrá entrar. "Es posible", dice el guardián, "pero no ahora". Como la puerta de la Ley sigue abierta y el guardián está a un lado, el hombre se agacha para espiar. El guardián se ríe, y le dice: "Fíjate bien: soy muy fuerte. Y soy el más subalterno de los guardianes. Adentro no hay sala que no esté custodiada por su guardián, cada uno más fuerte que el anterior. Ya el tercero tiene un aspecto que yo mismo no puedo soportar". El hombre no ha previsto esas trabas. Piensa que la Ley debe ser accesible a todos los hombres, pero al fijarse en el guardián con su capa de piel, su nariz aguda y su larga y desdichada barba de tártaro, resuelve que más vale esperar. El guardián le da un banco y lo deja sentarse junto a la puerta. Ahí, pasa los días y los años. Intenta muchas veces ser admitido y fatiga al guardián con sus peticiones. El guardián entabla con él diálogos limitados y lo interroga acerca de su hogar y de otros asuntos, pero de una manera impersonal, como de señor importante, y siempre acaba repitiendo que no puede pasar todavía. El hombre, que se había equipado de muchas cosas para su viaje, va despojándose de todas ellas para sobornar al guardián. Este no las rehusa, pero declara: "Acepto para que no te figures que has omitido algún empeño". En los muchos años que el hombre no deja de mirarlo, se olvida de los otros y piensa que éste es la única traba que lo separa de la Ley. En los primeros años maldice a gritos su perverso destino; con la vejez, la maldición decae en quejumbre. El hombre se vuelve infantil, y como en su vigilia de años ha llegado a reconocer las pulgas en la capa de piel, acaba por pedirles que lo socorran y que intercedan con el guardián. Al fin se le nublan los ojos y no sabía si éstos lo engañan o si se ha oscurecido el mundo. Apenas si percibe en la sombra una claridad que fluye inmortalmente de la puerta de la Ley. Ya no lo queda mucho que vivir. En su agonía los recuerdos forman una sola pregunta, que no ha propuesto aún al guardián. Como no puede incorporarse, tiene que llamarlo por señas. El guardián se agacha profundamente, pues la disparidad de las estaturas ha aumentado muchísimo. "¿Qué pretendes ahora?", dice el guardián; "eres insaciable". "Todos se esfuerzan por la Ley" dice el hombre. "¿Será posible que en los años que espero nadie haya querido entrar sino yo? "El guardián entiende que el hombre se está acabando, y tiene que gritarle para que lo oiga; "Nadie ha querido entrar por aquí, porque a ti solo estaba destinada esta puerta. Ahora voy a cerrarla".

Sin ley la vida humana es imposible porque es la Ley la que posibilita laconstrucción de la sociedad. La ley, la ética, nos lleva hacia una nivelación de todos por igual.

En el relato de Kafka, la ley no se impone ya como en viejos tiempos autoritarios, ni se regala. Hay que entrar en ella. Y no es fácil. Requiere trabajo. Una tarea de hacer y quehacer y no una mera divagación que fue el mayor pecado del campesino.
El quiso ingresar pero se quedo afuera jugando con las ideas. La vida no es ideas, la vida es sumersión en compromisos y conductas.

La ley sigue siendo universal, para todos pero cada uno tiene una entrada particular, reservada para él exclusivamente.
Hacia lo universal no hay más camino que el de la soledad.
Todos han de recorrer su propia y respectiva soledad para arrivar al todo de la ley.
Nuestro destino, el de padres, el de maestros es el de guiar primero, para que otro pueda elegir su camino después.



La verdadera historia de la mente judía no se conserva en volúmenes eruditos sino en el organismo de cada uno.
Hay una caja de caudales en nuestra memoria grupal.
Nada se ha perdido, salvo la llave de la caja y aún ésta es posible encontrarla...

Abraham J. Heschel

El brillante

Itzjok Leib Peretz

Un jueves por la noche, lo recuerdo como si fuera hoy, hablábamos acerca de la religión y reformas.

Reb Schloime aprovechó esa oportunidad para relatarnos la historia del brillante.

Había una vez –contó un agricultor. Era un extranjero y nadie se daba con él. Hablaba otro idioma y nadie le entendía ni quería entenderle.

Una vez encontró un brillante. Mucho no entendía de piedras preciosas, pero tampoco era un gallo para confundirlo con un grano de maíz...

Pero con una piedra preciosa entre gente desconocida, la vida corre pelilgro. Si se enteran del hallazgo, son capaces de asaltarlo esa misma noche, romper las ventanas y llevarse la piedra junto con su vida. ¡Hay que guardar la piedra!

No le dijo siquiera a su mujer lo del brillante. La quiere mucho pero, ¿sabrá guardar el secreto? Volvió a la colonia y enterró el brillante en el jardín, frente a la casa. Para poder encontrarlo luego, puso una piedra encima, pensando que cuando vinieran tiempos mejores, sin odios, iba a saber dónde estaba el tesoro, que entonces podría brillar a la luz del día.

La joven esposa notó una vez la piedra. Era una pena el espacio que ocupaba: en su lugar podría crecer una cebollita o un pepino... ¡una pena! Como no podía sacar sola la piedra, pidió ayuda a su marido. Él se asustó:

—¡D´s libre! Exclamó —¡No toques esa piedra!

—¿Por qué?

—Es una piedra milagrosa que nos trae suerte.

—¡Si es una piedra común!

—¡Ya lo ves!

Ella dudaba, sin estar segura de si el marido lo decía en serio o en broma. Lo miró a los ojos y los vio serios, casi duros, sin una chispa de alegría.

Bueno, ella quería a su marido, lo consideraba inteligente y honrado, y además, una mujer es feliz si puede creer en algo, un milagro, una señal de arriba... Como no podía perder tiempo, puesto que había que sembrar en la quinta, obedeció y siguió trabajando.

Al segundo día notó el hombre dos piedras en lugar de una.

La mujer sonrió. Durante la noche durmió mal... La luna penetraba tan maravillosamente en la habitación... Y se sintió mal, extraña, tenía miedo... No quiso despertar al marido y entonces bajó de la cama, fue al jardín y agregó otra piedra. Eso la tranquilizó.

¿Qué iba a hacer el marido? Vaya uno a enojarse con una mujer cuando ella sonríe tan dulce e infantilmente y pone su mano blanca y pequeña sobre el hombro y acerca a la boca su frente de alabastro...

Él besó con gusto la frente, buscó en los ojos azules la respuesta a su inquietud de anoche... y calló. La joven mujercita consideró el beso como un premio a su bondad y devoción. Y cuando quería un beso en la frente, colocaba otra piedra en el jardín. Cuando él no la besaba, aparecían lágrimas en sus ojos.

El matrimonio tuvo hijos –un varón y una mujer. La niña no se asombró, no preguntó y se limitó a imitar a su madre. La madre colocaba piedras grandes, la hija, pequeñas; pero las piedritas crecían junto con ellas.

El curioso hijo, un día preguntó:

¿Qué significa?

Las piedras – contestó la madre, orgullosa de poder mostrar tantas – dan suerte, fortuna.

¿Por qué? –preguntó sorprendido el niño, ¿qué quiere decir suerte? Acaso puede tenerse más de lo que se gana trabajando?

Pregúntale a tu padre, dijo la madre.

Cuando seas mayor comprenderás también esto –le dijo el padre.

Y cuando fue grande le contó el secreto del brillante. Lo mismo ocurrió con muchas generaciones, cada una entregaba el secreto a la siguiente.

En cada generación había uno que sabía lo del brillante y los demás creían que las piedras traían suerte, que cuanto más había, mejor era y no cesaban de agregar piedras.

Los vecinos miraban admirados. Algunos reían a carcajadas; otros, por el contrario, sentían respeto por viejas costumbres que ellos habían encontrado así al llegar al mundo.

Más de uno pensaba que eso provenía de la época en que los ángeles subían al cielo por escaleras y los hombres lo veían. Otros vecinos querían demostrar cariño a la familia y entonces arrojaban al jardín piedras del camino.

En la familia misma, el arrojar piedras se convirtió en un culto, un rito sagrado, algo así como servir a D´s.

Los jóvenes protestaban; los viejos airados, amenazaban con sus puños huesudos.

Los jóvenes hacían discursos acerca de las piedras y los viejos decían:

—Así como vivieron nuestros padres, viviremos también nosotros. Nuestros abuelos eran más inteligentes que nosotros y echaban piedras. ¡Entonces tiene que ser así! El mundo no es nuestro como para que nosotros lo transformemos. Un buen caballo camina por la huella y no se rompe las patas, y otras sentencias por el estilo.

Cada año se despedían los jóvenes con los ojos llenos de lágrimas del viejo hogar para buscar trabajo en lugares extraños: a comer pan de hornos extraños y a dormir bajo techos ajenos. Porque en casa ya era imposible seguir viviendo".

La montaña de piedras iba creciendo día a día. Con el tiempo, las piedras sagradas cubrieron las puertas y las ventanas.

¡No importa! –decían. Y para entrar a la casa bajaban por la chimenea.

Faltaba aire, ¡no importa! Cuando se come menos y se vive menos se necesita menos aire.

No había de qué vivir. No había dónde arar, dónde sembrar: sólo piedras y piedras.

Dejen por lo menos –decían los jóvenes– agrupar las piedras; que crezcan hacia el cielo y ocupen menos lugar en la tierra.

¡Que haya donde arar y sembrar!

—¡Herejes! –gritaban los ancianos–. ¡Llegarán a las piedras por sobre nuestros cadáveres!

Reb Schloime quedó pensativo y luego sacó su tabaquera.

Nosotros, que desde hacía un rato nos habíamos olvidado de todo y casi no respirábamos, respiramos ahora aliviados. Alguien preguntó:

¿Y por qué calla el que sabe el secreto del brillante y no trata de conciliar a los jóvenes con los viejos?

La desgracia es, precisamente –dijo Reb Schloime– que con el tiempo olvidaron el brillante. Quizá alguien que murió repentinamente y no tuvo tiempo de dejar testamento... Quizá alguno no creyó a su propio padre y no quiso engañar a su hijo... Basta. Olvidaron el brillante y jóvenes y viejos pelean por piedras.

Reb Schloime había concluido su relato.

Pero nosotros continuaremos preguntándonos qué sería el brillante.

"Un jasid con su hijo".
Dibujo de M. Lillien.

TRADICIÓN es lo humano en todas sus facetas, desde que implica la convivencia elemental entre padres e hijos.

El transmitir se vuelve transvasamiento. Los padres reciben de sus antepasados y transmiten a sus hijos. En el camino se produce la "traducción" que es la nueva forma de entender lo viejo, de adaptarlo al presente.

Estamos fatalmente determinados a cambiar, en pleno proceso de re-transmisión los contenidos que recibimos; porque no tenemos más mente que la nuestra ni otro vehículo interpretativo que nuestra razón, todo ello dentro de un entorno que no podemos saltear, geográfico, histórico, económico, cultural.

Si no se produce la recreación y la contextualización en el presente, la tradición más "brillante" se convierte en "piedra".

Israel

Jorge Luis Borges

Un hombre encarcelado y hechizado
un hombre condenado a ser serpiente
que guarda un oro infame,
un hombre condenado a ser Shylok,
un hombre que se inclina sobre la tierra
y sabe que estuvo en el Paraíso,
un hombre viejo y ciego que ha de romper
las columnas del templo,
un rostro condenado a ser una máscara,
un hombre que a pesar de los hombres
es Spinoza y el Baal Shem y los Cabalistas,
un hombre que es el Libro,
un hombre que alaba desde el abismo
la justicia del firmamento,
un procurador o un dentista
que dialogó con Dios en una montaña,
un hombre condenado a ser el escarnio,
la abominación, el judío,
un hombre lapidado, incendiado
y ahogado en cámaras letales,
un hombre que se obstina en ser inmortal
y que ahora ha vuelto a su batalla,
a la violenta luz de la victoria,
hermoso como un león al mediodía.